

La Antígona de Eurípides y el P. Oxy. 3317

CARMEN MORENILLA
Universitat de València
Carmen.Morenilla@uv.es

NÚRIA LLAGÜERRI
Universitat de València
Nuria.Llaguerri@uv.es

1. Eurípides trató el Ciclo Tebano en *Fenicias* y *Suplicantes*, obras que hemos conservado, y en *Antígona*, de la que sólo conservamos unos escasos fragmentos, al igual que de su *Edipo*; en estas dos últimas, por lo que podemos saber por los fragmentos y las referencias, se observa un distanciamiento en el tratamiento dramático de los mitos que observamos en Sófocles. Precisamente ésta es una de las pocas unanimidades que existen respecto a *Antígona* de Eurípides, que la joven heroína no compartía el destino de la sofoclea y, lejos de morir, se unía a Hemón y tenía con él un hijo. Determinar si esto era el punto final del drama o el arranque del mismo sigue siendo objeto de debate. El problema de la fijación del argumento se complica en este caso concreto porque es indudable que, de un modo u otro, Eurípides tuvo como referente la tragedia que Sófocles había escrito sobre esta hija de Edipo¹.

El drama de Eurípides tampoco tiene una datación segura: se data con posterioridad al 420 a.C. a partir del análisis métrico de los fragmentos conservados²; por su parte, Inglese restringe la datación en torno al año

* Recibido em 31-01-2019; aceite para publicação em 29-07-2019.

** Este trabajo fue iniciado por José Vicente Bañuls Oller, compañero y maestro, que falleció antes de poder ultimarlos; siguiendo sus indicaciones las que lo firman lo han terminado.

¹ Para esa influencia en la caracterización de Antígona en *Fenicias* cf. MORENILLA, "La Antígona de *Fenicias* o la larga sombra de la Antígona de Sófocles", *Humanitas*, 65, 2013, 27-55. Para las diferentes configuraciones de Antígona, cf. J. VTE. BAÑULS, P. CRESPO, *Antígona(s): mito y personaje. Un recorrido desde los orígenes*, Bari, Levanti Editori, 2008. Para un breve resumen del argumento y problemas M. WRIGHT, *The Lost Plays of Greek Tragedy*, 2: *Aeschylus, Sophocles and Euripides*, London / New York, Bloomsbury, 2018, pp. 156 ss.

² Así ZIELINSKI, *Tragodoumenon libri tres*, II: *De trimetri Euripidei evolutione*, Cracow, Gebethner, 1925, pp. 219 y 239, quien la data entre el 415 y el 409 a.C.; T. B. L. WEBSTER, *The*

410 a.C.³ con una razonable y bien dispuesta argumentación, en la que relaciona los acontecimientos que se habían vivido en Atenas en el 411 a.C. y, en concreto, la exhumación del cadáver de uno de los oligarcas, Frínico, y su expulsión del suelo ático, así como la condena a muerte con la prohibición de ser enterrados en suelo ático de Arqueptólemo y Antifonte con las amenazas de guerra civil, ausentes de la tragedia de Sófocles, acontecimientos que el fr. 173 Kn deja entrever:

οἰκεῖος ἀνθρώποισι γίγνεσθαι φιλεῖ
πόλεμος ἐν ἀστοῖς, ἦν διχοστατῆ πόλις.

la guerra civil para los humanos es costumbre en las urbes, en el caso de que esté en desacuerdo la polis.

También lo evoca con el carácter despótico y arbitrario del Creonte de esta tragedia, al que parece aludir la referencia a la necesidad de persuasión del fr. 170 Kn y las críticas de los frs. 171 y 172 Kn, que más tarde comentaremos; quizá fuera cercano en su tratamiento al que hallamos dibujado por boca del mensajero en las *Suplicantes*. De ser así cabe pensar que Eurípides en esta tragedia estaría haciendo una llamada a la moderación y la prudencia, en lo que sin duda jugaría un papel fundamental el hecho de que utilizara un *deus ex machina*, una autoridad superior incuestionable que obligara a la reconciliación⁴.

Cerca de una veintena de fragmentos (157-179 Kn) nos han llegado como pertenecientes a ella, entre los que se encuentran los hallados en los papiros de Oxirrinco en la década de los setenta, P. Oxy. 3214 (fr. 162a Kn) y 3317 (fr. 175 Kn). Mientras que el P. Oxy. 3214 presentaba pocos problemas⁵, el P. Oxy. 3317, de 15 versos, pero muy dañado, ha despertado muchas dudas: se atribuyó a la *Antígona* de Eurípides basándose en que los dos últimos versos eran conocidos ya por el fr. 175N2 (= vv. 14s.)⁶, lo que permitió a su vez atribuir a este drama otro fragmento de Eurípides de origen incierto (fr. 524N2 = vv. 12s.); pero esta atribución no ha sido unánime, sino que es cuestionada por algunos estudiosos incluso en trabajos

Tragedies of Euripides, London, Methuen, 1967^a, pp. 181-184, entre el 416 y el 409 a.C.; M. CROPP, G. FICK, *Resolutions and chronology in Euripides: the fragmentary tragedies*, London, Institute of Classical Studies, 1985, p. 74, entre el 420 y el 406 a.C., y R. AÉLION, *Quelques grands mythes héroïques dans l'œuvre d'Euripide*, Paris, Les Belles Lettres, 1986, pp. 71-75, entre el 413 y el 409 a.C.

³ Cf. L. INGLESE, "Antigone di Euripide: la trama e l'occasione", *RCCM*, 34, 1992^a, 188-190, y "Note euripidee", *La cultura*, 30, 1992^b, 249-257.

⁴ Sobre el uso del *deus ex machina* motivado por el diferente concepto del destino de Eurípides cf. R. AÉLION, "La technique dramatique d'Euripide et sa conception de la destinée humaine", in *Visages du destin dans les mythologies. Mélanges Jacqueline Duchemin*, Paris, Les Belles Lettres, 1983, pp. 69-85.

⁵ Se trata de un fragmento en el que se pone de manifiesto el poder de Cipris; nos ocuparemos de él más adelante.

⁶ Cf. D. HUGHES, "3317. Euripides, *Antigone*", in R. A. Coles, M. W. Haslam (edd.), *The Oxyrhynchus Papyri*, Vol. 47, London, Egypt Exploration Society, 1980, pp. 6-10.

recientes⁷. Estos hallazgos papirológicos reabrieron el debate en torno al argumento del drama, que había sido muy intenso a finales del s. XIX y principios del XX.

1.1. Dos hipótesis argumentales diametralmente opuestas vienen siendo defendidas como posibles. La que primero se articuló reconstruye el argumento de esta *Antígona* de Eurípides a partir del resumen mitológico que presenta Higino en su *Fábula* 72, quien recoge una versión del mito notablemente diferente a la tragedia de Sófocles, hipótesis argumental que se apoya a su vez en una serie de iconografía en cerámica⁸. En este caso la estructura dramática guardaría ciertas semejanzas con la de la tragedia *Ión*: un prólogo relataría los antecedentes a partir del momento en que Antígona, desobedeciendo la orden que prohibía tributar las honras fúnebres a su hermano⁹, era apresada y castigada a morir a manos de Hemón, su esposo, pero éste, en lugar de matarla, la esconde entre unos pastores, con quienes convive y en cuya compañía da a luz un hijo, Maión¹⁰. Siguiendo el resumen de Higino, Maión llegaría muchos años después a Tebas, donde tendría lugar el proceso de anagnórisis, que sería el punto en torno al cual se desarrollaría parte de la tragedia. El reconocimiento del joven como hijo de Antígona enfurecería a Creonte, que descubriría la verdad y, en consecuencia, la desobediencia de su hijo.

El P. Oxy. 3317, fr. 175 Kn, ha sido utilizado para apoyar esta hipótesis a partir de su v. 4 [ναίεις ἦρακ ... α ου.εστ]: se supone que la mención a Heracles (en ἦρακ ...)¹¹ confirmaría el resumen de Higino, ya que este héroe podía intervenir como *deus ex machina* para dar una solución al conflicto. Scodel incluso relaciona la referencia a Heracles en este verso con la estancia del héroe entre los pastores de Anfitríon en su adolescencia y una ese

⁷ Es el caso de Will, que edita y traduce el fragmento atribuyéndolo a *Antiope* y posteriormente lo justifica (cf. J. K. WILL, *Euripides' Antiope and the Theban Trilogy*, Ontario, Queen's University Kingston, 2015, pp. 35 ss. y 46 ss. respectivamente).

⁸ Entre los defensores de esta hipótesis: F. G. WELCKER, *Die griechischen Tragödien mit Rücksicht auf den epischen Cyclus: Euripides*, 2, Bonn, Eduard Weber, 1839, p. 563; J. H. HUDDILSTON, "An archaeological study of the *Antigone* of Euripides", *American Journal of Archaeology*, 3, 1899, 183-201; C. ROBERT, *Oidipus: Geschichte eines poetischen Stoffs im griechischen Altertum*, Berlin, Weidmann, 1915, pp. 381-95; y más recientemente R. SCODEL, "P. Oxy. 3317. Euripides' *Antigone*", *ZPE*, 46, 1982, 37-42. Tal es también la tesis de M. HUYS, "Euripides and the *Tales from Euripides*: sources of the *fabulae* of Ps.-Hyginus", *Archiv für Papyrusforschung und verwante Gebiete*, 43:1, 1997 11-30, quien propone una reconstrucción argumental de las tragedias perdidas de Eurípides a partir de las *Fábulas*, al considerar que Higino no bebió de los argumentos de las tragedias, sino de las tragedias mismas.

⁹ Se considera que la intervención de Argia que presenta Higino se debería a una influencia de la *Tebaida* de Estacio.

¹⁰ En *Iliada* 4.394 se nombra a Meón / Maión como hijo de Hemón, lo que ha llevado, por ejemplo a T. GANTZ, *Early Greek Myth*, Baltimore / London, The Johns Hopkins University Press, 1996, vol. 2, p. 521, a considerar que en esta tradición Hemón estaría desposado y que su esposa podía llamarse Antígona. Este hijo es también mencionado por Ps.-Apolodoro en *Biblioteca* 3.6.5, al tratar el mismo episodio que en la *Iliada*, y por Estacio en su *Tebaida* 2.693 ss.

¹¹ Para la reconstrucción y los vestigios de las siguientes letras que pueden percibirse remitimos a la edición de Kannicht.

momento con los antecedentes de la tragedia, haciendo que Heracles y esos pastores de Anfitríon sean los pastores entre los cuales Hemón había escondido a Antígona, a los que se refiere también Higino¹².

Esta intervención de Heracles aparece ilustrada en dos ánforas de Apulia datadas alrededor del 340/320 a.C. en las que se indican los nombres de algunos personajes. Ambas recogen una representación muy semejante: la nº 423 del Museo Archeologico Nazionale Jatta de Ruvo presenta a Heracles en el centro con la piel de león bajo un *aedicula*, a su derecha Antígona con las manos atadas en la espalda, a la que sujeta un joven, un guardián o Hemón, y otra figura, y a la izquierda un anciano, Creonte, acompañado de un niño, Maión, y una joven, probablemente Ismene. En la otra ánfora, nº 3240 Furtwaengler del Museo de Berlín, Heracles está en el centro, a su derecha Antígona tiene también las manos atadas a la espalda, a la que sujeta un joven, posiblemente Hemón o un guardián, entre Antígona y Heracles hay un niño, quizá Maión, y a la izquierda se encuentra la figura de un entronado Creonte al que siguen dos figuras masculinas. Se considera que recoge también esta escena un fragmento de cerámica de técnica propia de la zona de Apulia que se conserva en el museo de Karlsruhe; en él se lee AIWN, la parte final de Maión, sobre una cabeza y Eurídice sobre otra¹³.

A pesar de que se haya puesto en relación estas representaciones con la fábula de Higino, cabe señalar que un Maión niño no corresponde al joven del que habla Higino, sea este resumen el de la obra de Eurípides o no. Pero, además, la atribución de estas escenas a la tragedia eurípidea plantea serios problemas, como veremos.

1.2. La hipótesis argumental que acabamos de presentar diverge sustancialmente de la que se deriva de las palabras del gramático Aristófanes en su hipótesis a la *Antígona* sofoclea, donde señala:

καίται ἡ μυθοποιία καὶ παρὰ Εὐριπίδῃ ἐν Ἀντιγόνη· πλὴν φωραθεῖσα μετὰ τοῦ Αἴμονος δίδοται πρὸς γάμου κοινωνίαν καὶ τίκτει τὸν Μαίονα.

Está el argumento mítico también en Antígona de Eurípides, salvo que, siendo descubierta con Hemón, es entregada en unión de matrimonio y da a luz a Maión.

¹² Cf. R. SCODEL, loc. cit., 40.

¹³ Sobre la escena que recogen ambas ánforas cf. J. VOGEL, *Scenen euripideischer Tragödien in griechischen Vasengemälden*, Leipzig, Veit & co., 1886, p. 50; por su parte analizan las ánforas y el fragmento de cerámica tanto J. H. HUDDLSTON, loc. cit., 192 ss. y 197, que considera que las cerámicas confirman el resumen de Higino, como L. SÉCHAN, *Études sur la tragédie grecque dans ses rapports avec la céramique*, Paris, Champion, 1926, pp. 274 ss.; y T. B. L. WEBSTER, *Monuments Illustrating Tragedy and Satyr Play*, London, BICS, 1967^b, p. 165, quienes atribuyen estas representaciones iconográficas a la tragedia *Antígona* de Astidamante II y no a la tragedia de Eurípides, propuesta que también defiende G. XANTHAKIS-KARAMANOS, *Studies in fourth-century tragedy*, Athens, Academy of Athens, 1980, pp. 52 ss., sobre la que volveremos al final del trabajo.

Palabras que son seguidas muy de cerca por el escoliasta de la *Antígona* de Sófocles en el v. 1350:

ὄτι διαφέρει τῆς Εὐριπίδου Ἀντιγόνης αὕτη, ὅτι φωραθεῖσα ἐκείνη διὰ τὸν Αἴμονος ἔρωτα ἐξεδόθη πρὸς γάμον, ἐνταῦθα δὲ τοῦναντίον.

que ésta (la *Antígona* de Sófocles) difiere de la *Antígona* de Eurípides en que, siendo descubierta aquella, por el amor de Hemón es entregada en matrimonio, pero aquí es lo contrario.

No vamos a entrar en la valoración del significado de *κεῖται* ἢ *μυθοποιία* en las hipótesis de Aristófanes, ya que como concluye Inglese tras un análisis de la terminología de las hipótesis aristofanescas: “Perciò è del tutto illogico e contraddice l’usus di Aristofane intendere la notizia in hyp. I Ant. come riferita in senso lato a fatti precedenti o genericamente ‘tebani’”¹⁴. Por tanto, según se deduce de las palabras de Aristófanes, el argumento de la *Antígona* de Eurípides seguiría en gran medida al de la tragedia de homónima de Sófocles pero con un final diferente, pues Hemón era cómplice de Antígona (πλὴν φωραθεῖσα μετὰ τοῦ Αἴμονος, “salvo que siendo descubierta con Hemón”) y de ello se derivaron consecuencias también diferentes.

La colaboración de Hemón probablemente se concretaba en arrastrar el cuerpo de Polinices hasta la pira de Eteocles o hasta otro lugar, más que en tributar las honras fúnebres en el mismo lugar en que se encontraba el cuerpo, como sucede en Sófocles en cuya tragedia Antígona está sola y cumple con los ritos en el lugar en que el cadáver se encuentra. De un modo u otro, colaborando Hemón sólo en la acción de arrastrar el cuerpo o no, la desobediencia a la prohibición de honras fúnebres se llevaba a cabo.

Si Hemón colabora con Antígona en arrastrar el cuerpo de Polinices, las versiones de Ps.-Apolodoro y sobre todo la de Pausanias¹⁵ que nos presentan a Antígona arrastrando el cadáver, aunque atribuyen la acción sólo a Antígona, probablemente bebiesen de esta *Antígona* eurípidea y no de una fuente presofoclea o local, como se había sugerido. Este mismo motivo habría sido adaptado por Estacio en su *Tebaida*, pero Estacio reemplaza a Hemón por Argia, la esposa de Polinices. Posiblemente a esta acción, arrastrar el cadáver, que debían llevar a cabo en secreto Antígona y Hemón, alude el fr. 160 Κη, νέοι νέποσι συννοσοῦσι τάφανῆ, *los jóvenes con los jóvenes sufren lo no conocido*, que bien podría estar en boca de Hemón, revelando a la vez la complicidad que unía a los jóvenes y sus sentimientos.

¹⁴ Cf. L. INGLESE, loc. cit., 1992^a, 177 ss. Ya J. MESK, “Die *Antigone* des Euripides”, *Wiener Studien*, 49, 1931, 2 ss. y 9 ss., para delimitar el valor de la afirmación de Aristófanes, había analizado el uso terminológico de las hipótesis. Ambos defienden un argumento de la tragedia cercano al de la tragedia sofoclea. Por su parte, H. PETERSMANN, “Mythos und Gestaltung in Sophokles’ *Antigone*”, *Wiener Studien*, 12, 1978, 94 ss. sostiene que el argumento sólo debe ser atribuido a Aristófanes de Bizancio.

¹⁵ Ps.-Apolodoro 3.7.1: Ἀντιγόνη δέ, μία τῶν Οἰδίποδος θυγατέρων, κρύφα τὸ Πολυνεικοῦς σῶμα κλέψασα ἔθαψε. (“Antígona, una de las hijas de Edipo, robó el cuerpo de Polinices y en secreto le dio sepultura”). Pausanias 9.25.2: καλεῖται δὲ ὁ σύμπαξ οὗτος <τόπος> Σῶρμα Ἀντιγόνης. (“se llama a todo el lugar Arrastre de Antígona”).

El posible final feliz del drama podía proceder de la intervención *ex machina* de Dioniso, según parece derivarse del fr. 177 Kn¹⁶:

ὦ παῖ Διώνης, ὡς ἔφυς μέγας θεός
Διόνυσε, θνητοῖς τ' οὐδαμῶς ὑποστατός.

¡Oh hijo de Dione, cuán gran dios eres por naturaleza,
Dioniso, que en absoluto estás por debajo de los mortales!

Dioniso impediría al menos la muerte de Antígona, si no la de ambos jóvenes, en caso de que Creonte la hubiera decidido también para su hijo en tanto que cómplice y traidor, y anunciaría la boda y su futura descendencia. La presencia de Dioniso podría estar avalada también por el hecho de que Antígona perteneciese a su cortejo, ya que el fr. 175 Kn, si es de este drama, nos muestra una Antígona caracterizada como una ménade, como veremos. Una motivación suplementaria para la presencia de Dioniso en esta obra se desprende del fr. 178 Kn, el escolio a *Fenicias* 1031, donde se indica que fue Dioniso quien propició la aparición de la Esfinge en Tebas (τὴν Σφίγγα ὁ Διόνυσος ἔπεμψε τοῖς Θηβαίοις).

2. Más allá de las relaciones, que cuestionaremos, con las representaciones iconográficas que hemos descrito, un análisis de los fragmentos conservados y atribuidos a esta *Antígona* parece confirmar que su argumento se centraba no en el reconocimiento de un hijo ya adolescente, sino, como la tragedia sofoclea, en la prohibición de las honras fúnebres de Polinices, tras la mutua muerte de los hermanos como herederos de un destino funesto, el destino paterno. Este hecho se menciona en unas palabras que formaban parte del prólogo, aunque se desconoce en boca de quién podrían estar, quizá una divinidad, y que han sido transmitidas por Aristófanes en *Ranas*¹⁷ en el v. 1182 (fr. 157 Kn), Ἦν Οἰδίπους τὸ πρῶτον εὐτυχῆς ἀνὴρ (“Édipo era primero un hombre afortunado”) y el v. 1187 (fr. 158 Kn), εἴτ' ἐγένετ' αὐθις ἀθλιώτατος βροτῶν (“y luego llegó a ser el más desgraciado de los mortales”). Probablemente este prólogo contemplaba también los acontecimientos acaecidos hasta la muerte de los hermanos y la prohibición de tributar las honras fúnebres a Polinices, como en *Fenicias*, o bien, si era una divinidad la prologuista, anticipaba lo que iba a acaecer tras referirse a los antecedentes familiares, como en *Hipólito* o *Alceste*. De un modo u otro, cuando

¹⁶ Mayer atribuyó, sin haberse desatado la polémica en torno al P. Oxy 3317, aún no encontrado, y su atribución a *Antígona* o a *Antíope*, que este fragmento pertenecía a *Antíope*, ya que la invocación a Dioniso no se ajustaba bien y consideraba que Heracles intervenía en la acción como *deus ex machina*; además Mayer atribuía a esta tragedia el fr. 866 Kn. de los *incerta* (M. MAYER, *De Euripides mythopoeia*, Dissert. inaug., Berlin, 1883, pp. 73-77), en el que se hablaba de la acción benéfica de una mujer, propuesta que no ha tenido éxito.

¹⁷ En cuanto a estos versos pertenecientes al prólogo de la tragedia de Eurípides cf. H. LUCAS, “Der Prolog der Antigone des Euripides”, *Hermes*, 72, 1937, 239 y L. INGLESE, “L'Antigone di Euripide nelle Rane di Aristofane”, *Quaderni di Storia*, 37, 1993, 151-55. Jouan y van Looy en su edición unen ambos fragmentos en uno solo, precisamente el fr. 1 en su numeración.

el drama se iniciaba, Eteocles y Polinices ya se habían dado mutua muerte; precisamente al cadáver insepulto de Polinices y al enfrentamiento entre los hermanos se refiere como si se tratara de un suceso cercano el fr. 176 Kn, transmitido por Estobeo, unos versos que han sido puestos en boca del propio Creonte dirigiéndose a Antígona o bien a Hemón y que deben referirse al cadáver de Polinices, a quien se ajustarían bien las siguientes palabras¹⁸:

θάνατος γὰρ ἀνθρώποισι νεικέων τέλος
ἔχει· μαθεῖν δὲ πᾶσιν ἐστὶν εὐμαρές·
τίς γὰρ πετραῖον σκόπελον οὐτάζων δορὶ
ὀδύνασι δώσει, τίς δ' ἀτιμάζων νέκυν,
εἰ μὴδὲν αἰσθάνοιντο τῶν παθημάτων;

Pues la muerte para los seres humanos es el fin de las disputas; pero aprender para todos es fácil. Pues ¿quién por herir un escollo rocoso con la lanza, se entregará a los dolores? ¿quién ultraja un cadáver, si ninguno de los sufrimientos es percibido?

Este fragmento ha sido puesto en relación por Xanthakis-Karamanos¹⁹ con el fr. 7 Snell del trágico del s. III a.C. Mosquión, posiblemente perteneciente a su tragedia *Fereos*²⁰, donde se dramatizaba la insepultura y maltrato del cadáver del tirano de Feres Alejandro:

<τί> κέρδος οὐκέτ' ὄντας αἰκίζειν νεκρούς;
τί τὴν ἄναυδον γαῖαν πλέον;
ἐπὶν γὰρ ἡ κρίνουσα καὶ θῆδῖονα
καὶ τάνιαρὰ φροῦδος αἴσθησις φθαρῆ,
τὸ σῶμα κωφοῦ τάξιν εἴληφεν πέτρου.

¿Qué ganancia hay en maltratar los muertos que ya no existen?
¿Qué hay más mudo que la tierra?
Pues tan pronto como la sensación que distingue el placer y lo penoso se ha ido al morir, el cuerpo ha alcanzado la disposición de una piedra sorda.

En ambos fragmentos se observan notables semejanzas, en especial las reflexiones sobre la imposibilidad de que un cuerpo sin vida experimente

¹⁸ Por su parte, Jouan y van Looy en su introducción a la tragedia (F. JOUAN, H. AN LOOY, *Euripide. Tragédies*, tome 8:1, *Fragments de Aigeus à Autolykos*, Paris, Les Belles Lettres, 2002², p. 200) señalan que estas palabras se ajustan mejor a Antígona en el agón con Creonte, así como los frs. 171, 172, 173 Kn. También atribuyó a ese debate N. WECKLEIN, "Ueber drei verlorene Tragödien des Euripides", *SBAW*, 2, 1887, 186-198, el fr. 154 Kn, perteneciente a *Andrómeda*, en el que con carácter general se habla de la existencia bajo tierra de los cadáveres y se hace una llamada a la necesidad de ser feliz en vida (p. 197), y el fr. 853 Kn. *incerta* al agón entre Creonte y Hemón en el que una persona de edad se dirige a una más joven dándole consejo sobre las virtudes a cultivar (p. 194).

¹⁹ Cf. G. XANTHAKIS-KARAMANOS, op. cit., 1980, pp. 120-123.

²⁰ La atribución se ha establecido en virtud de las similitudes con el fr. 3 Snell perteneciente a *Fereos*, donde de nuevo se vuelve a referir a la imposibilidad de que un cadáver sienta.

algún tipo de sensación, que ponen de manifiesto la inutilidad de maltratar por venganza un cadáver. Estas estrechas relaciones hacen posible pensar en una situación dramática análoga, es decir, un argumento desarrollado en torno al cumplimiento de las honras fúnebres a un cadáver que de algún modo es ultrajado, y al mismo tiempo debemos deducir que con ellos Eurípides se está haciendo eco de un debate de la época, en el que se cuestiona la posibilidad de que los cuerpos a los que ha abandonado el alma, sigan teniendo sensaciones, a la par que plantea también la independencia total de ese alma del cuerpo que habitó²¹.

Este hecho, el argumentar la inutilidad de ultrajar un cadáver, permite suponer que podrían estar en boca de Hemón, incluso de la propia Antígona, en su agón con Creonte y que con ellos se argumentaría el sinsentido de la decisión tomada por el rey. Incluso podría verse en el v. 2, μαθεῖν δὲ πᾶσιν ἔστιν εὐμαρές, un eco del debate entre Hemón y su padre en Sófocles, cuando el joven pide a su padre que reconsidere su actitud en la *rhêsis* de su agón, vv. 705 ss., en particular 710 s.:

Αι. ἀλλ' ἄνδρα, κεί τις ἢ σοφός, τὸ μανθάνειν 710
πόλλ', αἰσχροῦν οὐδὲν καὶ τὸ μὴ τείνειν ἄγαν.

Hémon – pero el hecho de que un hombre, incluso si es un sabio, aprenda muchas cosas nada vergonzoso es y el que no se obstine en exceso.

También en el fr. 159 Kn se ha visto un motivo próximo a la tragedia de Sófocles, ya que en él probablemente el Coro se refiere al escudo de oro de Capaneo, cuyo emblema era un guerrero con una antorcha. Capaneo proclamó que ni el mismo Zeus podría impedir que prendiera fuego a Tebas, por lo que éste lo fulminó con un rayo. Ignoramos qué función cumplía esta referencia al escudo de oro de Capaneo, pues, aunque el fuego sea motivo dominante en esta figura así como su desafío a Zeus, no se puede relacionar con la pira funeraria que menciona Higino²², sí, en cambio, puede servir de ejemplo de impía desmesura y, sobre todo, pudiera haberse utilizado entre

²¹ A este respecto remitimos a L. LÓPEZ CRUCES, “El Aquiles de Diógenes o la negación de la bella muerte”, in J. Vte. Bañuls, Fr. De Martino, C. Morenilla (edd.), *Teatro y sociedad en la Antigüedad Clásica*, Bari, Levante Editori, 2008, que recoge testimonios antiguos, algunos coetáneos a Eurípides sobre este debate filosófico, que en ocasiones pudo tener origen en situaciones reales. Una referencia a debates filosóficos coetáneos que es habitual en las tragedias de Eurípides, como en *Helena* pone el autor en boca de Teónoe una alusión al debate sobre la existencia de un *nous* consciente e individual tras la muerte, en un pasaje con el que se pone punto final al intento de persuasión, logrado, de la sacerdotisa.

²² Al haber sido alcanzado por un rayo de Zeus el cuerpo de Capaneo, aunque paradigma de impiedad y desmesura, se considera sagrado, por lo que no sólo no se le puede dejar sepultado, sino que debe ser incinerado, aunque aparte; cf. Eurípides, *Suplicantes* 934-983 y 1034 ss.; Propercio 1.15.21-22; Estacio, *Tebaida* 12.800 ss.; Ps.-Apolodoro 3.7.1: οἱ δὲ Ἀθηναῖοι μετὰ Θησέως στρατεύσαντες αἰρούσι Θήβας καὶ τοὺς νεκροὺς τοῖς οἰκείοις δίδουσι θάψαι. τῆς Καπανέως δὲ καιομένης πυρᾶς, Εὐάδνη, ἡ Καπανέως μὲν γυνὴ θυγάτηρ δὲ Ἴφιος, ἑαυτὴν ἐμβαλοῦσα συγκατεκαίετο (“Los atenienses con Teseo marcharon contra Tebas, la tomaron y entregaron los cadáveres a sus familiares para que los sepultasen. Mientras ardía la pira de Capaneo, se arrojó a ella su mujer Evadne, hija de Ifis, y ardió con él”).

los argumentos para no dejar a merced de las fieras y de las aves a Polinices, pero dándole un trato diferenciado, como se le da a Capaneo. Tanto Capaneo como Polinices se distinguen del resto de atacantes, el uno por abanderar el asalto, el otro por haber sido tocado por el rayo de Zeus por haberlo desafiado.

En cuanto al Creonte de esta tragedia debió de aparecer como un soberano cuya ausencia de flexibilidad en el ejercicio del poder generaría en la *polis* una división interna próxima al enfrentamiento civil, a la tan temida *στάσις*, lo que sería posiblemente utilizado como argumento para que reconsiderara su decisión y cediera (fr. 173 Kn, antes citado), al igual que un argumento en el mismo sentido posiblemente contenga el fr. 171 Kn, *δεῖ τοῖσι πολλοῖς τὸν τύραννον ἀνδάνειν*, *Es necesario que a las masas el tirano agrade*, es decir, lo contrario de lo que estaría haciendo este Creonte, lo que guarda cierta relación con los vv. 690-693 de la *rhêsis* del Hemón sofocleo, y sobre todo nos remite a la percepción errónea que el Creonte de la *Antígona* de Sófocles tiene de la realidad en la que se mueve, algo que la propia Antígona le dice, vv. 504-505:

Av ... ; τούτοις τοῦτο πᾶσιν ἀνδάνειν
λέγοιτ' ἄν, εἰ μὴ γλῶσσαν ἐγκλήοι φόβος. 505
ἀλλ' ἢ τυραννὶς πολλὰ τ' ἄλλ' εὐδαιμονεῖ
κᾶξεστιν αὐτῇ ὄρᾶν λέγειν θ' ἂ βούλεται.
Κρ. σὺ τοῦτο μούνη τῶνδε Καδμείων ὄρᾳς.
Av. ὁρῶσι χοῦτοι, σοὶ δ' ὑπίλλουσιν στόμα.

Antígona – Que a todos éstos eso les agrada se podría decir, si la lengua no les sujetara el miedo. Pero la tiranía entre otras muchas ventajas también tiene la de poder hacer y decir lo que le viene en gana.

Creonte – Tú sola de entre los Cadmeos lo ves así.

Antígona – Lo ven también ellos, pero ante ti cierran la boca.

La forma en la que el Creonte de la *Antígona* de Eurípides “agrada” a su pueblo debía de ser esta misma, el miedo. Y al igual que aquel Creonte éste no debía de ser muy consciente del necesario respeto de las leyes ni de los límites que éstas imponen a todos, incluso al que tiene el poder, que toma la forma de una inclinación muy marcada, muy visible en el Creonte sofocleo, a confundir responsabilidad con propiedad, fr. 172 Kn:

οὐτ' εἰκόσ ἄρχειν οὐτ' ἐχρήν † ἄνευ νόμων †²³
τύραννον εἶναι· μωρία δὲ καὶ θέλειν²⁴

ὅς τῶν ὁμοίων βούλεται κρατεῖν ἄνευ νόμων.

Ni es verosímil gobernar ni debía sin leyes un tirano existir: y es también locura quererlo. (...) el que sobre sus iguales desea ejercer el poder (él) solo

²³ ἄνευ νόμων Bothe: εἶναι νόμον Estobeo.

²⁴ Hense corrige καὶ θέλειν por καὶ φιλεῖν.

Palabras éstas que bien podrían estar en boca de Hemón o bien del Corifeo²⁵; y en ellas encontramos de nuevo un eco del agón entre Hemón y Creonte, cuando éste ante la obstinación de su hijo pregunta en un claro tono retórico que no espera respuesta, v. 738: Κρ. οὐ τοῦ κρατοῦντος ἢ πόλις νομίζεται; (“Creonte – ¿No se considera que la polis es del que tiene el poder?”), a lo que Hemón le responde con lo que podría considerarse como expresión de la concepción más alejada de lo que es una comunidad *política* griega, v. 739: Αι. καλῶς ἐρήμης γ’ ἂν σὺ γῆς ἄρχοις μόνος. (“Hemón – Bien una tierra desierta tú gobernarías en solitario”), respuesta que hallará a su vez eco y desarrollo en las palabras de Teseo al Creonte de *Edipo en Colono*, que con violencia ha irrumpido en el Ática, vv. 917 ss.:

καί μοι πόλιν κένανδρον ἢ δούλην τινά 917
ἔδοξας εἶναι κάμ’ ἴσον τῷ μηδενί.

y mi polis vacía de hombres o una esclava la consideras, y a mí igual a nada

También al Corifeo o a Hemón en este agón puede atribuirse el fr. 170 Kn, palabras que se adecuaban bien ya que en él se está pidiendo a alguien que reconsidere su decisión y no se obstine:

οὐκ ἔστι Πειθοῦς ἱερὸν ἄλλο πλὴν λόγος
καὶ βωμὸς αὐτῆς ἔστ’ ἐν ἀνθρώπου φύσει

no hay otro templo de la Persuasión que el razonamiento
y su altar está en la naturaleza del ser humano

Estos fragmentos que acabamos de ver (170-173 Kn) nos bosquejan a un Creonte alejado de aquel de *Fenicias*, prudente y razonable²⁶, y cercano al déspota despiadado de *Suplicantes*, posiblemente por la coincidencia en el segmento argumental que ambas tragedias dramatizaban, pero, sobre todo, porque en *Suplicantes* se contempla el conflicto desde el lado ateniense²⁷ lo que permite desarrollar la oposición Creonte / Teseo, desarrollada más tarde por Sófocles en su *Edipo en Colono* 887-936.

A este Creonte debía suponerle una contrariedad el saber que su hijo Hemón había colaborado con Antígona en el cumplimiento de las honras fúnebres a Polinices, según se desprende de las palabras del gramático Aristófanes en el argumento a la tragedia sofoclea ya comentada, de modo que Creonte y su posicionamiento quedarían aún más aislados.

²⁵ Por su parte, FR. JOUAN, H. VAN LOOY en su introducción a esta tragedia (op. cit., p. 193) consideran que, dado que en la tragedia el tema principal es el amor entre Antígona y Hemón, el Coro, del que no existe indicación alguna, debía estar formado por jóvenes doncellas tebanas.

²⁶ El Creonte de *Fenicias* 1629-1633 decreta lo que era práctica habitual en los casos en los que alguien empuñara las armas contra los suyos o cometiera sacrilegio. cf. Jenofonte, *Helénicas* 1.7.22; Platón, *Leyes* 909c y 854e-855; Tucídides 1.138.5. En general E. ROHDE, *Psiqué. El culto de las almas y la creencia en la inmortalidad entre los griegos*, Barcelona, Labor, 1973, pp. 219-228.

²⁷ Las palabras de Teseo en los vv. 429-437 y 403-408 de *Suplicantes* ilustran muy bien esto.

La complicidad entre Antígona y Hemón, que el fr. 160 Kn deja entrever, o el fr. 174 Kn, donde Hemón estaría consolando a Antígona de la pérdida de los hermanos, la relación amorosa que de ellos se desprende es uno de los rasgos más sobresalientes de este drama siendo quizá el que más lo aleja de la tragedia sofoclea²⁸, como ha señalado Lesky en *La tragedia griega*:

Y si Sófocles en su *Antígona*, apenas nos muestra el amor de Hemón y lo traza sin rasgos subjetivos, en cambio, en el drama del mismo nombre de Eurípides, este amor aparece completamente en primer término y alcanza la victoria en la salvación de Antígona.²⁹

En un sentido similar se había manifestado Schmid:

Daraus ist ersichtlich, dass im Unterschied von Sophokles bei Euripides im Mittelpunkt der Handlung Haimons Liebe zu Antigone stand. (...) Liebe Haimons zu Antigone, anders als Sophokles, von Anfang an als dramatischen Faktor einsetzte.

E insiste Schmid en que los jóvenes se enfrentan a Creonte no sólo por su vida, también por lograr ser unidos en matrimonio³⁰. En el mismo sentido se manifiestan Jouan y van Looy, quienes en la introducción a la edición de los fragmentos van más allá al considerar que la tragedia se limita a un conflicto doméstico:

Le conflit qui oppose, dans la version sophocléenne, la conscience individuelle et le devoir de piété à la raison d'état, est réduit – je dirais volontiers rabaisé – ici à un conflit domestique autour de l'amour d'Antigone et d'Haemon.³¹

Albini, por su parte, ahonda en esta interpretación de la tragedia:

L'Antigone di Euripide è un testo rivoluzionario. Egli ha trasformato la storia di un aspro politico e religioso in una sofferta storia d'amore, ai limite del romanticismo.³²

²⁸ Para un estudio de los fragmentos de la *Antígona* de Eurípides centrado en la intriga amorosa que se desarrolla y su relación con el argumento de la homónima tragedia de Astidamante, cf. G. XANTHAKIS-KARAMANOS, op. cit., 1980, pp. 51 ss. y M. WRIGHT, op. cit., 2018, p. 140. Para una breve aproximación a la *Antígona* de Eurípides y Astidamante a partir de su intriga amorosa, cf. P. GHIRON-BISTAGNE, "Antigone ou l'amour impossible", in A. Machin, L. Pernée (edd.), *Sophocle. Le texte, les personnages*, Aix en Provence, 1993, pp. 255-266. No creemos, sin embargo, que deba verse esta relación como la exaltación del impulso erótico o del amor, sino más bien, como indicamos más adelante, con ella Eurípides insiste en un tema que trata en otras tragedias: la importancia de consolidar la institución del *oikos* en una Atenas convulsa.

²⁹ Cf. A. LESKY, *La tragedia griega* (trad. de J. Godó de la 1ª ed., 1958), Barcelona, El Acantilado, 2001, p. 288.

³⁰ Cf. W. SCHMID, *Geschichte der griechischen Literatur*, 1:2;1:3, München, Beck, 1940, pp. 591 ss.

³¹ Cf. F. JOUAN, H. VAN LOOY, op. cit., p. 201.

³² Cf. U. ALBINI, "Le passioni d'amore nelle tragedie greche", *La Parola del Passato* 58:4, 2003, 272 ss.

A la luz de estas interpretaciones que, frente a la interpretación que hacen de la versión sofoclea en la línea que iniciara Hegel, tanta relevancia dan en el argumento de la tragedia al desarrollo del amor cabe plantearse si no pensaba Ovidio en este drama cuando en sus *Tristia* 2.402 menciona a Hemón como protagonista de una tragedia amorosa³³. Al amor alude, por ejemplo, el fr. 161 Kn, que describe los efectos de este sentimiento sobre los seres humanos: ἤρων· τὸ μαίνεσθαι δ' ἄρ' ἦν ἔρωσ βροτοῖς (“amaban; pero, en efecto, el estar fuera de sí para los mortales era el amor”), y que es enviado por Afrodita³⁴, diosa a la que se menciona en el escolio al v. 1350 de la *Antígona* de Sófocles o en el fr. 162 Kn:

ἀνδρὸς δ' ὀρῶντος εἰς Κύπριν νεανίου
 ἀφύλακτος ἢ τήρησις, ὡς κἂν φαῦλος ἢ
 τᾶλλ', εἰς ἔρωτα πᾶς ἀνὴρ σοφώτατος·
 † ἦν δ' ἂν προσῆται Κύπρις ἥδιστον λαβεῖν †

Cuando un hombre joven contempla a Cipris
 la vigilancia está desprotegida; aunque también negligente sea
 en lo demás, para el amor todo hombre se convierte en el más sabio,
 si se le sienta cerca Cipris, lo más placentero de coger.

Con la ayuda de Cipris o sin ella, Hemón y Antígona eran, al parecer, salvados y se celebraban sus esponsales. Es posible que el drama contemplase un debate en torno al matrimonio y la necesidad de elegir bien la esposa³⁵,

³³ En 2.381 ss.: *omne genus scripti grauitate tragoedia uincit / haec quoque materiam semper amoris habet* (“Todos los géneros literarios son vencidos en dignidad por la tragedia: también siempre el amor es su tema”). E inicia una enumeración de personajes de tragedias en las que el amor era clave en el desarrollo argumental: Hipólito, Tereo, Belerofonte, Hemón (v. 402), etc. Sin embargo, Propercio en su *Elegía* 2.8.21-24 hace referencia a la muerte de Hemón por amor hacia Antígona tal como Sófocles la presenta en su tragedia: *Quid? Non Antigones tumulo Boeotius Haemon / corruit ipse suo saucius ense latus? / Et sua cum miserae permiscuit ossa puellae, / qua sine Thebanam noluit ire domum?* (“Pero, ¿qué? ¿No es cierto que en el túmulo de Antígona el tebano Hemón se dio muerte, hiriendo el costado con su propia espada? ¿No mezcló sus huesos con los de la amiga desgraciada, sin la cual no quiso ir a su casa de Tebas?”). Por tanto, para los latinos la muerte de Hemón en la tragedia de Sófocles estaba motivada por el amor del joven hacia Antígona y aprecian que el amor era, a través del personaje de Hemón, un elemento de la tragedia sofoclea *Antígona*.

³⁴ Sobre el origen divino de las pasiones amorosas en la tragedia griega cf. J. DE ROMILLY, “L'excuse de l'invincible amour dans la tragédie grecque”, in J. M. Bremer, S. L. Radt, C. J. Ruijgh (edd.), *Miscellanea tragica in honorem J. C. Kamerbeek*, Amsterdam, Hakkert, 1976, pp. 309-321.

³⁵ F. G. WELCKER, op. cit., pp. 163 ss., tomando como modelo *Electra* de Eurípides, reconstruye un argumento en el que Creonte habría casado a Antígona con un campesino de carácter noble que habría respetado a la hija de Edipo, pero ésta habría tenido un hijo con Hemón; al convertirse en adulto, habría acontecido lo narrado por Higino en su fábula, siendo éste el argumento de la tragedia. Sin embargo, Edipo no es Agamenón y la esperable reacción de sus descendientes tampoco puede ser la misma. Por otro lado, tampoco nos parece probable la propuesta de FR. JOUAN, H. VAN LOOY, op. cit., p. 200, según la cual, tras el enfrentamiento entre Creonte y Antígona, aquél, ignorante de la unión amorosa entre su hijo y Antígona, habría llamado a Hemón y *s'adresse à son fils pour qui il a fait des projets de mariage*. La escena terminaría de un modo violento, como en Sófocles, a la que pertenecerían los frs. 161 y 162a Kn.

del que formaría parte el fr. 164 Kn, ἄριστον ἀνδρὶ κτῆμα συμπαθῆς γυνή. (“La mejor adquisición para un hombre es una esposa que comparte sus sentimientos”), o el fr. 162a Kn (P. Oxy. 3214), donde el personaje habla en primera persona y se refiere a su matrimonio, posiblemente en boca de Hemón y en el agón con su padre:

ἐγὼ γὰρ ἔξω λέκτρα, ἃ τοι καλῶς ἔχειν
δίκαιόν ἐστιν οἷσι συγγηράσομαι

tendré, pues, las nupcias, las que en efecto es justo
que sean favorables a aquellos con los que envejeceré³⁶

Algunos, como Paton³⁷ o Webster³⁸, han relacionado con este debate el fr. 168 Kn, ὀνόματι μεμπτόν τὸ νόθον, ἢ φύσις δ’ ἴση (“por el nombre es despreciable el bastardo, pero la naturaleza es igual”), señalando que Hemón respondía con estas palabras a las acusaciones de ilegitimidad del nacimiento de Antígona por parte de su padre Creonte, quien se negaba a dar su consentimiento para un matrimonio entre ambos. Sin embargo los defensores de que la tragedia de Eurípides es la fuente del resumen de Higino han sostenido que la referencia al bastardo, τὸ νόθον, de este fragmento es una prueba irrefutable de la presencia en escena de Maión, al que, afirman, se aludiría también en los frs. 166 Kn y 167 Kn:

τὸ μῶρον αὐτῷ³⁹ τοῦ πατρὸς νόσημ’ ἔνι·
φιλεῖ γὰρ οὕτως ἐκ κακῶν εἶναι κακοῦς

El infortunio insensato del padre está dentro de él.
Pues suele ser de tal manera que de malvados nazcan malvados.

ἢ γὰρ δόκησις πατράσι παῖδας εἰκέναι·
τὰ πολλὰ ταύτῃ γίγνεται τέκνον πέρι

El parecido, pues, a los padres es lógico en los hijos;
con frecuencia así es con respecto a los niños.

Creonte tomaría conciencia de esa relación cuando el guarda los llevase a ambos después de haberlos descubierto enterrando a Polinices. Si bien Eurípides no tuvo motivos especiales para seguir en este aspecto a Sófocles, en cuya tragedia estaban prometidos, el hecho de convertir su relación amorosa en una relación clandestina, como en la *Fábula 72* de Higino, nos parece poco probable.

³⁶ Para los problemas de lectura del texto y de su atribución remitimos a la edición de Kannicht.

³⁷ Cf. J. M. PATON, “The *Antigone* of Euripides”, *HSCPh*, 12, 1901, 272.

³⁸ Cf. T. B. L. WEBSTER, op. cit., 1967^a, p. 183.

³⁹ Cf. L. SÉCHAN, op. cit., p. 282, n. 7 y T. B. L. WEBSTER, op. cit., 1967^a, p. 183, entre otros, corrigen αὐτῷ por αὐτῇ refiriéndose entonces a Antígona como heredera del carácter paterno del que el Coro de la tragedia homónima de Sófocles (vv. 471 ss.) dejaba constancia; se atribuye así de modo incontestable a *Antígona* de Eurípides estos fragmentos transmitidos como tal por Estobeo. Con todo, el cambio no es imprescindible, puesto que se puede estar hablando con carácter general.

Apuntan, pues, que estas palabras podrían estar en boca de Creonte o del Corifeo, dirigidas a Maión como heredero de la insensatez de su padre Hemón: el uno, Maión, por acudir a Tebas corriendo el riesgo de ser reconocido, como ha sucedido, el otro, Hemón, por haber desobedecido la orden de años atrás. Por el contrario, los defensores de un argumento semejante entre este drama y el sofocleo consideran que estos versos, que se hacen eco de los vv. 471 ss. de la *Antígona* de Sófocles en los que el corifeo alude al carácter indomable de Antígona, aquí se refieren a Creonte y Hemón, posiblemente también en boca del corifeo, y que harían alusión en el caso del padre al edicto que prohíbe los tributos fúnebres al cuerpo de Polinices, en el del hijo al hecho de haberlo incumplido y haber ayudado a Antígona.

3. Del fr. 175 Kn (P. Oxy. 3317) uno de los aspectos previos a considerar es su pertenencia a *Antígona* o *Antiope* de Eurípides, incluso su pertenencia a una tragedia de Eurípides, como hace Xanthakis-Karamanos, que considera que este fragmento pertenece a una *Antígona* de argumento próximo a la *Fábula* 72 de Higino y en consecuencia cuestiona la atribución a Eurípides, en la idea de que su *Antígona* desarrolla un argumento cercano al sofocleo y que el fragmento del papiro no se ajusta bien a tal argumento. Por ello lo adscribe a Astidamante II, señalando que la confusión puede deberse a que pudo éste imitar en algunos pasajes el estilo de la *Antígona* de Eurípides⁴⁰. La idea no deja de ser interesante, pero carece de fundamento, puesto que el fragmento permite una interpretación que se ajusta bien a la *Antígona* de Eurípides.

También es interesante, aunque no se pueda aportar pruebas definitivas, la teoría de Luppe, quien en una serie de artículos ha sostenido que el fr. 175N2 transmitido por Estobeo en 4.44.4 y que permitió adscribir el P. Oxy. 3317 a *Antígona* de Eurípides, es atribuido por un error de Estobeo o del copista a esta tragedia, cuando en realidad pertenece a su *Antiope*⁴¹. Las razones de Luppe se sustentan, por un lado, en que este mismo error pero a la inversa se había producido con el fr. 216N2 transmitido por Estobeo en 4.19.4 atribuido a *Antiope* y que el P. Oxy. 3214 atribuye a *Antígona* euripidea según corrige el copista, y que ha generado el cuestionamiento de los fr. 213N2 y 214N2⁴². Además, Luppe ha relacionado la referencia a una ménade del v. 7 con la *Fábula* 8 de Higino, que está tomada

⁴⁰ Cf. G. XANTHAKIS-KARAMANOS, "P. Oxy. 3317. Euripides' *Antigone* (?)", *BICS*, 33, 1986, 107-111.

⁴¹ Cf. W. LUPPE, "Die Euripides-Anthologie P. Oxy. 3214", *ZPE*, 29, 1978, 33-35; idem, "Literarische Texte unter Ausschluss der christlichen Drama", *Archiv für Papyrusforschung*, 27, 1980, 243; idem, "Das neue Euripides-Fragment P. Oxy. 3317", *ZPE*, 42, 1981, 27-30; idem, "Nochmals zur Zuordnung des Tragiker-Fragments P. Oxy. 3317", *ZPE*, 77, 1989, 13-17; idem, "Euripides Fr. 175 N2 / P. Oxy. 3317.14-15", *Prometheus*, 16, 1990, 201-206; idem, "Neue Erkenntnisse aus Euripides-Papyri", *AantHung*, 33, 1990/1992, 43 ss., entre otros.

⁴² A este respecto, cf. S. KAMBITIS, *L'Antiope d'Euripide. Édition commentée des fragments*, Athènes, Éditions Elie Hourzamanis, 1972; y J. DIGGLE, "Review of Kambitsis, *L'Antiope d'Euripide*", *Euripidea. Collected Essays*, Oxford, Oxford University Press, 1994, pp. 143-147.

con seguridad de la *Antiope* de Eurípides, donde la acción transcurre en el Citerón y Dirce es liberada por las bacantes. Esta atribución a *Antiope* ha sido mantenida con posterioridad en otras ediciones de fragmentos, como es el caso de la edición de Collard y Cropp, que atribuyen a Dirce los vv. 9 ss., y más recientemente lo vemos en la monografía de Will⁴³. Sin embargo, como veremos más adelante, también a *Antígona* cuadra bien esa mención de una ménade, lo que elimina el problema de interpretación del texto y de integración en el contexto de los fragmentos conservados.

Suponiendo que no hubiera existido ninguna confusión por parte de Estobeo o de los copistas en la transmisión del título bajo el cual se recogía el fr. 175 N2, que corresponde a los vv. 12-13 del fragmento del papiro, lo que permitió identificar a este fragmento del papiro como perteneciente a *Antígona*, subsiste el problema de si el texto se ajusta mejor a un argumento cercano al resumen de Higino o a la tragedia sofoclea, asunto que pretendemos tratar aquí.

Los defensores de una y otra hipótesis han ajustado el fragmento al argumento que consideran probable: los que abogan por el resumen de Higino lo ubican en el momento en que Antígona era descubierta en el escondite donde había vivido esos años desde que Hemón la llevó allí⁴⁴; quienes defienden la relación con la tragedia de Sófocles lo ubican en el momento en que Antígona era descubierta ante el cuerpo de Polinices tributando las honras fúnebres al muerto, de modo que se dramatizaría un momento que era narrado en la obra sofoclea. Incluso Ch. Zimmerman tiende puentes: sostiene la relación argumental con la tragedia sofoclea de este fragmento, pero considera que la referencia a Heracles del v. 4 está motivada porque es él y no Dioniso quien intervenía en la salvación de Antígona, tal como narra Higino⁴⁵.

En el fragmento, muy dañado, una mujer posiblemente Antígona vestida de ménade con la piel de un cervatillo (v. 7 $\nu\lambda\epsilon\beta\rho\acute{\iota}\delta\omicron\varsigma$) se refugiaba en un lugar sagrado, un templo (v. 8 $\iota\epsilon\rho\acute{\alpha}$) relacionado con Heracles (v. 4), donde era sorprendida por una persona, quizá un guardián; al tratarla de modo violento (vv. 2-3), ella le increpaba aduciendo su condición de princesa y es apresada (vv. 10-15).

⁴³ Cf. C. COLLARD, "Antiope", in C. Collard, M. Cropp, J. Gibert (edd.). *Euripides: Selected Fragmentary Plays*, Oxford, Aris and Phillips Classical Texts, 2004; C. COLLARD, M. CROPP, *Euripides VII. Fragments. Aegus-Meleager*, Cambridge, Mass. / London, Harvard University Press, 2008; J. K. WILL, op. cit., pp. 35 ss. y 46 ss.; Zs. RITÓÓK, "Problems in Euripides' *Antiope*", *Aant Hung*, 48:1-2, 2008, 29-40 intenta también incluirlo en la acción dramática de *Antiope*, pero sin afirmar su atribución a esta tragedia.

⁴⁴ Así R. SCODEL, loc. cit., quien defiende la atribución del P. Oxy. 3317 a la *Antígona* de Eurípides y no a *Antiope* con un argumento cercano a la *Fábula* 72 de Higino, situando el fragmento en el momento del encuentro entre Creonte y Antígona, a la que aquél consideraba muerta.

⁴⁵ Cf. C. ZIMMERMANN, *Der Antigone-Mythos in der antiken Literatur und Kunst*, Tübingen, Gunter Narr Verlag, 1993, pp. 161-188.

]έκοῦσα τήνδ' ἔρημωσ[
]ν ἔλκωσί σ' οἶδε πρόσπ[ολοι
 ἐ]θείρας· οὐ γάρ ἐν τρυφαῖ[ς
]ναίεις ηρακ ... α ου. εστ[
]δ' ἤκεις ἢ δι' οἰωνῶν π.[5
] πεδία δ. [.]φορου χωρισμ[
 ν]εβρίδος ἐξ[α]νημμένη [
]ν ἱερά γάρ τάδ' οὐ σαυτῆς ἔ[χεις.
]μελλον συνθανεῖν πρε[π
 θί]γῃ μου δοῦλος ὦν ἐλε[υθέρας 10
].. χρῶτ'· ἀλλ' ἐκοῦσα πε[ῖσομαι.
 ἐν τοῖς κακοῖς γάρ ἢ εὐγενεῖ' ὄτῳ παρῆ
 τραχεῖα καὶ ὀξύθυμος, ἀμαθίαν ἔχει.
 ὅστις δὲ πρὸς τὸ πίπτειν εὐόργως φέρει
 τὸν δαίμον', οὗτος ῥαῖον ἀθλιωτ[15

tú, que voluntariamente abandonas esta... / te han arrastrado los sirvientes / por el cabello; pues no en delicadezas / de Heracles estás... / has venido, la que a través (...) de las aves / y las llanuras ... separada / llevando una piel de cervatillo / pues esas cosas sagradas no son tuyas.

Voy a morir junto ... / no me toque a mí, que soy libre, uno que sea esclavo, / mi piel ... * sino que voluntariamente obedezco. Pues en los infortunios la que es de buen linaje cuando permanece / ruda e irascible, comete una insensatez. / Quien, sin embargo, con respecto a lo sucedido lleva con buen ánimo / el destino, ese fácilmente desdichado...

Este fragmento ha sido ubicado en un diálogo entre Creonte y Antígona, una vez ha sido ésta apresada⁴⁶, y en él podemos ver reflejos del debate que se produce en la *Antígona* de Sófocles entre los mismos personajes, como también podemos verlo en el fr. 176 Kn, que ya hemos comentado y que podría muy bien ubicarse en este debate. En este caso en los versos finales, los que mejor pueden leerse, la mujer apresada asume que su muerte está cercana y que va a morir junto a alguien, debemos suponer que sus hermanos recientemente fallecidos. También insiste en la nobleza de su nacimiento (ἐλε[υθέρας y ἢ εὐγενεῖ'), lo que la lleva a no permitir ser tocada por un esclavo, por una parte, y, por otra, a actuar con noble actitud ante los infortunios, con lo que aquí estaría haciendo referencia saber soportar con entereza la condena de muerte. Ambos motivos, la referencia a la cercana muerte en la que acompañará a sus hermanos, que la han precedido, y la entereza con la que afronta la condena ante Creonte, aparecen bien desarrollados en la tragedia de Sófocles.

La caracterización como ménade de Antígona puede en apariencia resultar problemática o al menos sorprendente por lo alejada que se halla de la imagen de la sofoclea. Sin embargo, es posible: Dioniso podía intervenir en la acción del drama así como su mención en el fr. 177 Kn, aunque ello en

⁴⁶ Para los problemas del texto remitimos a FR. JOUAN, H. VAN LOOY, op. cit., pp. 211 ss.; y R. KANNICHT, *Tragicorum Graecorum Fragmenta*, vol. 5:1., Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2004², pp. 270-272. Jouan y van Looy atribuyen al personaje femenino los versos a partir del v. 9.

principio poco justifica la caracterización de Antígona. Pero V. Di Benedetto en su introducción a las *Bacantes* ha indicado:

Nelle ultime tragedie euripidee prima delle Baccanti si intensificano i riferimenti all'esperienza dionisiaca, in corrispondenza a plessi tematici diversi. Abbiamo già ricordato il fatto che nel II stasimo delle *Fenicie* Dioniso è collegato alla nostalgia delle feste e dei balli accresciuta dal protrarsi della guerra. (...) e in *Phoen.* 1489 Antigone, folle di dolore per la morte del fratelli e della madre, si definisce βάκχα νεκύων.⁴⁷

Ciertamente, las *Fenicias* de Eurípides, perteneciente a su última etapa, como probablemente también *Antígona*, es una tragedia con numerosas referencias a Dioniso, más de lo que en principio puede parecer⁴⁸. El Coro de mujeres fenicias menciona en la párodos (vv. 226-231) algunos de los elementos que definen a Tebas: las cimas báquicas de Dioniso, el Citerón, donde las mujeres se iniciaban en sus ritos, un Citerón al que se halla tan unido Edipo y su destino, y las cepas preñadas de uva; y en el primer estásimo se recuerda la fundación de la ciudad, se invoca a Dioniso nacido en Tebas y se recuerda a las doncellas tebanas, παρθένοισι θηβαῖσι que conforman su cortejo danzando y entonando el *evohé* ritual (vv. 649-657). Antígona como doncella tebana debía formar parte de ese cortejo báquico. También en el segundo estásimo el Coro contrapone la situación de la ciudad antes de la guerra, a través de Dioniso, y ahora, a través de Ares, comparando a las ménades con los guerreros, las pieles de cervatillos con las que se revisten las ménades con los escudos, las danzas y cantos con los gritos y los movimientos del ejército (vv. 784-798). Estas referencias báquicas en boca del Coro se corroboran en la segunda parte de la tragedia al focalizarse en un personaje, Antígona, aunque algunas de estas alusiones sean en versos considerados casi unánimemente interpolaciones, como las palabras de Yocasta en vv. 1265-1269 en las que insta a Antígona a que salga de palacio para acompañarla en busca de sus hermanos y le pide que cese sus danzas y ocupaciones propias de doncellas.

La mención que hacía V. Di Benedetto del v. 1489 es de por sí clarificadora: Antígona se autodenomina *bacante de los muertos*, caracterización que vendría a confirmar las últimas palabras de Antígona a partir del v. 1748 y, en concreto, los vv. 1754-1757.

Av.- Καδμείαν ᾗ νεβρίδα
στολιδωσαμένα ποτ' ἐγὼ Σεμέλας
θίασον ἱερὸν ὄρεσιν ἀνεχόρευσα,
χάριν ἀχάριτον ἐς θεοῦς διδοῦσα.

⁴⁷ Cf. V. DI BENEDETTO, *Euripide: teatro e società*, Torino, Einaudi, 2004, pp. 14 ss.

⁴⁸ También en *Antígona* de Sófocles son abundantes las referencias al culto a Dioniso por sus hondas raíces en Tebas; así, el hiporquema que entona el Coro momentos antes de que Creonte tome consciencia de su error gira en torno al culto a Dioniso, en el v. 1122 se afirma que Tebas es la madre de las Bacantes, Βακχῶν ματρόπολιν Θήβαν, y en vv. 1152 ss. se hace referencia a las mujeres presas de furor báquico que danzan en honor de Baco toda la noche, Θυίασιν, ἅι δε μαινόμενα πάννοχθι | χορεύσι...

Antígona – ¿A aquél por quien yo en otro tiempo
revistiéndome con la cadmea piel de cervatillo
en el sagrado tíaso de Sémele fui danzando por los montes,
ofreciendo una gracia no grata a los dioses?

Antígona en estos versos de *Fenicias* se autorepresenta como una ménade; por tanto, una Antígona caracterizada con rasgos báquicos sería posible también en *Antígona* de Eurípides⁴⁹, y en consecuencia no es un impedimento para que el fr. 175 Kn pueda pertenecer a esta tragedia eurípidea. E incluso en el caso de que las palabras finales de Antígona en *Fenicias* fuesen una interpolación, ésta podría estar motivada no sólo por las numerosas referencias a Dioniso en *Fenicias*, sino también por la caracterización de la joven en el drama perdido de Eurípides.

Por otro lado, una Antígona-ménade en el fragmento que nos ocupa refuerza y confirma la presencia del dios en el drama, tal como parecía desprenderse del fr. 177 Kn, y su acción salvadora. En cuanto el obstáculo que presenta el v. 4 [ναίεις ηρακ ... α ου. εστ] con una mención a algo relacionado con Heracles, como señala entre otros Inglese⁵⁰, del verso en cuestión no se desprende la necesaria presencia de Heracles en escena: la mención puede tener un valor más toponímico – no olvidemos que Tebas y el Citerón están muy estrechamente relacionados con Heracles – o gnómico.

4. De lo hasta ahora expuesto se observa, pues, que hay fragmentos que sostienen una correlación argumental próxima entre la tragedia *Antígona* de Sófocles y el drama de Eurípides, algunos de ellos, como los transmitidos por las *Ranas* de Aristófanes, por su antigüedad y fiabilidad son cuestionables y no se ajustan al argumento que se desprende del resumen de Higino en su *Fábula* 72, al que, por el contrario, se ajustan otros fragmentos, la mayoría de los cuales, sin embargo, también han sido insertados sin demasiados problemas dentro de una reconstrucción argumental próxima a Sófocles. Esta ambigüedad ha dado lugar a que algunos estudiosos, como entre otros Paton, Mesk, Webster o Inglese, defiendan que se pudo producir una interferencia en la tradición, de modo que fragmentos de otra *Antígona* se transmitiesen como pertenecientes a la *Antígona* de Eurípides. El único autor griego que escribió una *Antígona* tras Eurípides fue Astidamante II⁵¹, por lo que se ha considerado que su *Antígona* sería la fuente de la *Fábula*

⁴⁹ Sobre este aspecto cf. R. KANNICHT, "Antigone bacchans. Eine Problemanzeige zur Antigone des Euripides", in Heide Froning, Tonio Hölscher, Harald Mielsch (edd.), *Kotinos. Festschrift für Erika Simon*, Mainz, P. von Zabern, 1992, pp. 252-255.

⁵⁰ Cf. L. INGLESE, loc. cit., 1992^a, 183.

⁵¹ Sin embargo a finales del sg. XIX y principios del XX se dudó entre la atribución a Meleto autor de una *Edipodia*, a Teodectes autor de un *Linceo* que guardaba ciertas semejanzas argumentales con esta *Antígona*, o a Astidamante, cf. N. WECKLEIN, loc. cit., 190 ss. o J. MESK, loc. cit., 12.

72 de Higino⁵², así como de la iconografía que hemos comentado⁵³. Ambas tragedias, la de Eurípides y la de Astidamante II, compartirían un motivo fundamental en sus tramas y a la par divergente con respecto a la versión de Sófocles: la relación amorosa y su consumación entre Antígona y Hemón, uno de los elementos más sobresalientes de la obra, así como su final feliz.

El fr. 175 Kn, como lo hemos interpretado aquí, esto es, formando parte del agón entre Creonte y Antígona, con las relaciones que hemos visto tanto con *Antígona* de Sófocles como con *Fenicias* de Eurípides, aporta luz sobre la importancia de ese agón en la obra eurípidea, en el que se intentaría hacer reflexionar a Creonte, quien precisaría de la intervención de una divinidad para apaciguar su ánimo. La resolución del conflicto se intenta conseguir mediante la persuasión, mediante el razonamiento y una llamada a la asunción de una responsabilidad personal con respecto a las decisiones y a las consecuencias de éstas. En este caso concreto, junto a la defensa de unas decisiones tomadas en la línea de cumplir con los ritos debidos a un cadáver, se produciría también una defensa de la relación amorosa entre Hemón y Antígona, que desean crear un nuevo *oikos*, lo que debe ponerse en relación con la defensa del *oikos* que realizan los pensadores de la época, que hablan de su buen gobierno como ejemplo y metáfora del buen gobierno de la *polis*. Debemos concluir, pues, a partir de los fragmentos conservados que Eurípides en esta tragedia, como indicábamos al comienzo, hace una llamada a la concordia social, a la prudencia, sancionada incluso por la intervención de la divinidad, en unos momentos de profunda crisis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

EDICIONES

COLLARD, C., "Antiope", in C. Collard, M. Cropp, J. Gibert (edd.), *Euripides: Selected Fragmentary Plays*, Oxford, Aris and Phillips Classical Texts, 2004.

COLLARD, C., M. Cropp, *Euripides VII. Fragments. Aegus-Meleager*, Cambridge, Mass. / London, Harvard University Press, 2008 (Loeb Classical Library).

HUGHES, D., "3317. Euripides, *Antigone*", in R. A. Coles, M. W. Haslam (edd.), *The Oxyrhynchus Papyri*, Vol. 47, London, Egypt Exploration Society, 1980.

⁵² Los primeros en indicarlo fueron H. HEYDEMANN, *Über eine nacheuripideische Antigone*, Berlin, Enslin, 1868; y WECKLEIN, art. cit., 186-195; posteriormente PATON, art. cit., 267-276; SÉCHAN, op. cit., pp. 274-290; Br. SNELL, *Tragicorum Graecorum Fragmenta I*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1971, p. 199; T. B. L. WEBSTER, op. cit., 1967^a; y G. XANTHAKIS-KARAMANOS, op. cit., 1980, pp. 52 ss.

⁵³ La trilogía *Antígona*, *Aquiles* y *Athamas* de Astidamante II fue ganadora del primer premio en el 341 a.C. Para una aproximación a la *Antígona* de Astidamante, cf. T. B. L. WEBSTER, *Art and literature in fourth century Athens*, London, University of London, 1956, pp. 305 ss. y también G. XANTHAKIS-KARAMANOS, op. cit., 1980, pp. 48-53, que tienen en cuenta los testimonios iconográficos y ponen en relación la fecha de la representación de la obra, su gran éxito y la datación de la cerámica que hemos comentado. Para Astidamante y su popularidad cf. también M. WRIGHT, *The Lost Plays of Greek Tragedy*, 1: *Neglected Authors*, London / New York, Bloomsbury, 2016, pp. xv-xvi, 101-105.

JOUAN, F., H. an Looy, *Euripide. Tragédies*, tome 8:1, *Fragments de Aigeus à Autolykos*, Paris, Les Belles Lettres, 2002².

KANNICHT, R., *Tragicorum Graecorum Fragmenta*, vol. 5:1., Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2004².

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

AÉLION, R., "La technique dramatique d'Euripide et sa conception de la destinée humaine", in *Visages du destin dans les mythologies. Mélanges Jacqueline Duchemin*, Paris, Les Belles Lettres, 1983, pp. 69-85.

AÉLION, R., *Quelques grands mythes héroïques dans l'œuvre d'Euripide*, Paris, Les Belles Lettres, 1986.

ALBINI, U., "Le passioni d'amore nelle tragedie greche", *La Parola del Passato* 58:4, 2003, 257-274.

BAÑULS, J. Vte., P. Crespo, *Antígona(s): mito y personaje. Un recorrido desde los orígenes*, Bari, 2008.

BENEDETTO, V. Di, *Euripide: teatro e società*, Torino, Einaudi, 2004.

CROPP, M., G. Fick, *Resolutions and chronology in Euripides: the fragmentary tragedies*, London, Institute of Classical Studies, 1985.

DIGGLE, J., "Review of Kambitsis, *L'Antiope d'Euripide*", *Euripidea. Collected Essays*, Oxford, Oxford University Press, 1994, pp. 143-147.

GANTZ, T., *Early Greek Myth*, Baltimore / London, The John Hopkins University Press, 1996.

GHIRON-BISTAGNE, P., "Antigone ou l'amour impossible", in A. Machin, L. Pernée (edd.), *Sophocle. Le texte, les personnages*, Aix en Provence, 1993, pp. 255-266.

HEYDEMANN, H., *Über eine nacheuripideische Antigone*, Berlin, Enslin, 1868.

HUDDILSTON, J. H., "An archaeological study of the *Antigone* of Euripides", *American Journal of Archaeology*, 3, 1899, 183-201.

HUYS, M., "Euripides and the *Tales from Euripides*: sources of the *fabulae* of Ps.-Hyginus", *Archiv für Papyrusforschung und verwante Gebiete*, 43:1, 1997, 11-30.

INGLESE, L., "Antigone di Euripide: la trama e l'occasione", *RCCM*, 34, 1992^a, 175-190.

INGLESE, L., "L'Antigone di Euripide nelle *Rane* di Aristofane", *Quaderni di Storia*, 37, 1993, 151-155.

INGLESE, L., "Note euripidee", *La cultura*, 30, 1992^b, 249-257.

KAMBITIS, S., *L'Antiope d'Euripide. Édition commentée des fragments*, Athènes, Éditions Elie Hourzamanis, 1972.

KANNICHT, R., "Antigone bacchans. Eine Problemanzeige zur *Antigone* des Euripides", in Heide Froning, Tonio Hölscher, Harald Mielsch (edd.), *Kotinos. Festschrift für Erika Simon*, Mainz, P. von Zabern, 1992, pp. 252-255.

LESKY, A., *La tragedia griega* (trad. de J. Godó de la 1^a ed., 1958), Barcelona, El Acanalado, 2001.

LÓPEZ CRUCES, J. L., "El *Aquiles* de Diógenes o la negación de la bella muerta", in J. Vte. Bañuls, Fr. De Martino, C. Morenilla (edd.), *Teatro y sociedad en la Antigüedad Clásica*, Bari, Levante Editori, 2008.

- LUCAS, H., "Der Prolog der *Antigone* des Euripides", *Hermes*, 72, 1937, 239-240.
- LUPPE, W., "Das neue Euripides-Fragment P. Oxy. 3317", *ZPE*, 42, 1981, 27-30.
- LUPPE, W., "Die Euripides-Anthologie P. Oxy. 3214", *ZPE*, 29, 1978, 33-35.
- LUPPE, W., "Euripides Fr. 175 N2 / P. Oxy. 3317.14-15", *Prometheus*, 16, 1990, 201-206.
- LUPPE, W., "Euripides-Hypotheseis in den Hygin-Fabeln *Antiope* und *Ino*", *Philologus*, 128, 1984, 41-59.
- LUPPE, W., "Literarische Texte unter Ausschluss der christlichen Drama", *Archiv für Papyrusforschung*, 27, 1980, 233-250.
- LUPPE, W., "Neue Erkenntnisse aus Euripides-Papyri", *AantHung*, 33, 1990/1992, 39-44.
- LUPPE, W., "Nochmals zur Zuordnung des Tragiker-Fragments P. Oxy. 3317", *ZPE*, 77, 1989, 13-17.
- MAYER, M., *De Euripides mythopoeia*, Dissert. inaug., Berlin, 1883.
- MESK, J., "Die *Antigone* des Euripides", *Wiener Studien*, 49, 1931, 1-12.
- MORENILLA, C., "La *Antígona* de *Fenicias* o la larga sombra de la *Antígona* de Sófocles", *Humanitas*, 65, 2013, 27-55.
- PATON, J. M., "The *Antigone* of Euripides", *HSCPh*, 12, 1901, 267-276.
- PETERSMANN, H., "Mythos und Gestaltung in Sophokles' *Antigone*", *WS*, 12, 1978, 67-96.
- RITOÓK, Zs., "Problems in Euripides' *Antiope*", *AantHung*, 48:1-2, 2008, 29-40.
- ROBERT, C., *Oidipus: Geschichte eines poetischen Stoffs im griechischen Altertum*, Berlin, Weidmann, 1915.
- ROMILLY, J. de, "L'excuse de l'invincible amour dans la tragédie grecque", in J. M. Bremer, S. L. Radt, C. J. Ruijgh (edd.), *Miscellanea tragica in honorem J. C. Kamerbeek*, Amsterdam, Hakkert, 1976, pp. 309-321.
- SCODEL, R., "P. Oxy. 3317. Euripides' *Antigone*", *ZPE*, 46, 1982, 37-42.
- SCHMID, W., *Geschichte der griechischen Literatur*, 1:2;1:3, München, Beck, 1934;1940.
- SÉCHAN, L., *Études sur la tragédie grecque dans ses rapports avec la céramique*, Paris, Champion, 1926.
- SNELL, Br., *Tragicorum Graecorum Fragmenta I*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1971.
- VOGEL, J., *Scenen euripideischer Tragödien in griechischen Vasengemälden*, Leipzig, Veit & Co., 1886.
- WEBSTER, T. B. L., *Art and literature in fourth century Athens*, London, University of London, 1956.
- WEBSTER, T. B. L., *Monuments Illustrating Tragedy and Satyr Play*, London, BICS, 1967^b.
- WEBSTER, T. B. L., *The Tragedies of Euripides*, London, Methuen, 1967^a.
- WECKLEIN, N., "Ueber drei verlorenen Tragödien des Euripides", *SBAW*, 2, 1887, 170-223.
- WELCKER, F. G., *Die griechischen Tragödien mit Rücksicht auf den epischen Cyclus: Euripides*, 2, Bonn, Eduard Weber, 1839.
- WILL, J. K., *Euripides' Antiope and the Theban Trilogy*, Ontario, Queen's University Kingston, 2015 (https://qspace.library.queensu.ca/.../Will_Julianna_K_201504_MA.pdf).

- WRIGHT, M., *The Lost Plays of Greek Tragedy*, 1: *Neglected Authors*; 2: *Aeschylus, Sophocles and Euripides*, London / New York, Bloomsbury, 2016; 2018.
- XANTHAKIS-KARAMANOS, G., "P. Oxy. 3317. Euripides' *Antigone* (?)", *BICS*, 33, 1986, 107-111.
- XANTHAKIS-KARAMANOS, G., *Studies in fourth-century tragedy*, Athens, Academy of Athens, 1980.
- ZIELINSKI, Th., *Tragodoumenon libri tres, II: De trimetri Euripidei evolutione*, Cracow, Gebethner, 1925.
- ZIMMERMANN, C., *Der Antigone-Mythos in der antiken Literatur und Kunst*, Tübingen, Gunter Narr Verlag, 1993.

ABSTRACT: The plot of Euripides' *Antigone* has been studied by plenty of researchers. Some studies underline that the plot was similar to Sophocles' *Antigone* whereas other studies are focused on the relation between Euripides' *Antigone* and Higinus' *Fables*, in fact, there are several papers that discuss such a question. The aim of this paper is to provide an accurate study of such a fragment and to point out that the P. Oxy. 3317 should be linked with Sophocles' plays as well as to underline the differences between both tragedians.

KEYWORDS: Eudipides; Antigone; P. Oxy. 3317; Tragedy; Fragments.